

La bienvenida al TLC



Crónica de las primeras horas...

La incursión

Miguel Ángel Sánchez Vásquez

Eran las 6:00 am del 1 de enero de 1994, el día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Como la fiesta de año nuevo en la víspera había sido tranquila, desperté fácilmente ante el sonido de los aviones... ¿aviones en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas? Subí a la azotea y con mis prismáticos observé a los modernos aparatos militares que sobrevolaban y sobrevolaban... "¡Caramba, no cabe duda que ya entramos al primer mundo!", pensé irónicamente.

En casa todos dormían; afuera, la bruma todavía envolvía la mañana. Me pareció un buen momento para tomar fotografías en blanco y negro con la ciudad sin gente. Tomé mi cámara y salí con esa idea. Apenas avancé un par de cuadras cuando un vecino me interpeló:

"¿Adónde va usted con esa cámara? ¿No sabe lo que está pasando? Unos rateros están robando en la Presidencia".

Seguí caminando y vi gente correr. ¿Qué sucedía? Detuve a una persona para preguntarle y afirmó: "Los encapuchados están asaltando la ciudad, ya rompieron los cristales de la farmacia y están robando medicinas; también asaltaron la tienda del IMSS para tomar más medicinas" (aprovechando la situación, gente de la población no zapatista comenzaba a saquear las tiendas). Mi espíritu de aspirante a fotógrafo artístico demostró mi nula visión para ser corresponsal de guerra, según sabría después; de tal manera que regresé a casa y prendí la radio por si había comentarios de lo que estaba pasando, pero la radio estaba en silencio... ¡Qué raro! Instintivamente giré el cuadrante

para tratar de sintonizar algo y me encontré con una estación entonces desconocida: Radio Zapata, desde Ocosingo.

Los aviones seguían sobrevolando. Temeroso como fotógrafo, pero con ánimos como investigador, volví al parque central con cierto temor y mucha curiosidad. En la catedral y en el palacio municipal había mantas que tenían escrita la primera declaración de la Selva Lacandona... *Hoy decimos basta.*

El subcomandante Marcos estaba dando al periodista Amado Avendaño (qepd) lo que al parecer fueron sus primeras declaraciones a la prensa. Algunos nos apresuramos a criticarlo con comentarios escépticos como éste: "Se ve que ese tipo es el líder, y si es indígena entonces yo soy ruso..." Después entendí que la desconfianza es buena, pero el beneficio de la duda es mejor.

La atmósfera

Un poco más tarde, el ambiente era de incredulidad, todavía no de temor. Lo que más me impresionó fue ver al contingente femenino del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Las mujeres, con una dignidad enorme y una gran disciplina, no se dispersaban de la fila que hacían en el pasillo del palacio nacional: serias, con sus uniformes sencillos y limpios y su escudo en el hombro: EZLN. Los hombres se veían nerviosos, caminaban por aquí y por allá. Una camioneta en la esquina de las calles Diego de Mazariegos e In-



surgentes parecía ser una especie de centro de mando, seguramente con algunos integrantes de la Comandancia General del EZLN, ya que se alcanzaban a ver armas en su interior.

En la Presidencia, los expedientes de los archivos municipales estaban regados en el piso, algunos quemados. Después nos enteraríamos que el investigador Justus Fenner los había protegido de su destrucción. Panchito Flores (entonces gerente de un conocido hotel) me platicó: "Yo llamé a la Presidencia a las cinco de la mañana para informarle al comandante a cargo que algo raro pasaba. Me contestó alguien diciendo: *No se preocupe... Todo está bajo control*. No era el comandante que yo buscaba, tal vez era el *subcomandante*, como después sabríamos."

El día avanzaba en medio de una atmósfera surrealista. Las consignas en la calle decían: "Nos vamos a tomar Rancho Nuevo", zona donde están asentados los militares. Alguien comentó que el presidente Salinas estaba en Huatulco cuando le dieron la noticia. La televisión, con escepticismo, comenzaba a dar los primeros informes. Los periodistas y los aprendices se multiplicaban (todos eran fotógrafos, menos yo...).

Al llegar la oscuridad y el frío, la sorpresa aminoraba y el temor crecía. La ciudad de San Cristóbal volvió a ser el pueblito de antaño que a las ocho de la noche lucía vacío... Era obvio que en la plaza cada vez había más agentes de Gobernación o de no sé que agrupaciones policiacas. La población ya había "saqueado" (pagando) a las tiendas por las

compras de temor; los comerciantes comenzaban a dosificar sus mercancías, para especular; los cajeros automáticos no daban dinero, y las autoridades pensaban en cómo sacar a los turistas, a pesar de que había retenes militares en las salidas a las ciudades de Comitán y Tuxtla Gutiérrez. "Si esto es cierto -murmuraba la gente- estos hombres mañana estarán muertos o presos".

La pregunta...

Durante los primeros días del levantamiento, en Ocosingo y en San Cristóbal se dieron las primeras bajas. El 3 de enero a las 7.00 pm, los tanques de guerra y camiones llenos de soldados entraron por la calle de Insurgentes -una de las principales entradas al centro de San Cristóbal-, haciendo temblar los adoquines. El sonido de las botas de los cuerpos de élite del ejército me estremeció. Estos soldados no tenían nada que ver con nuestros soldados de siempre; casi todos eran bastante altos y marchaban con una espeluznante marcialidad.

Después hicieron su aparición los cordones de paz de la sociedad civil y destacó la figura del *tatik* don Samuel Ruiz (hombre respetable que trabajó desde la teología de la liberación). San Cristóbal se convirtió en la ciudad de los periodistas, los intelectuales y los agentes policiacos. Y también de la delincuencia organizada, que generalmente aprovecha los momentos de confusión.

Recuerdo que se hacían filas enormes para comprar diariamente el periódico *La Jornada*, y algunos de los que se formaban

eran soldados sin armas. Varias personas gritaban que había que sacar de la fila a "esos cabrones". "Nos han dicho que somos un ejército para la paz; no entendemos qué pasa", argumentaban en su defensa, y muchos afirmábamos que había que dejarlos que compararan el periódico y se informaran.

"Es un movimiento local, si acaso regional", decían los voceros gubernamentales y los medios masivos de comunicación. Sin embargo... "el mundo es indio (en su origen)", decían los rebeldes, "estamos peleando los derechos de todos", "de nosotros viene la semilla (de la esperanza)", "mayas somos, mayas queremos seguir siendo, mexicanos todos".

Fue un tiempo de mucha intensidad, un momento para hacer balances: México ocupa uno de los primeros lugares a escala mundial en cuanto a diversidad biológica y también en cuanto a diversidad lingüística (reflejo de la riqueza cultural). Tiene una amplia variedad de ecosistemas, recursos naturales y energéticos vitales, una historia de fuerza y tradición... ¿Por qué con toda esta riqueza había tanta pobreza y marginación? En 2009 la pregunta sigue vigente.

Miguel Ángel Vásquez Sánchez es técnico académico del Área de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR San Cristóbal (mvazquez@ecosur.mx).

ENTÉRATE



La incorporación masiva de mujeres al EZLN se dio a principios de la década de 1990, y destaca su participación en puestos directivos, en contraste con su papel tradicional en las culturas indígenas. El 8 de marzo de 1993 se promulgó la Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN, elaborada, discutida y aprobada por las propias mujeres, como reflejo de un proceso político y organizativo. Contenía 10 artículos relacionados con el derecho a la participación política, al trabajo, la educación, la salud y a decidir sobre la elección de pareja y número de hijos. En 1996 se dio a conocer una segunda versión de la ley, que retomaba y ampliaba los derechos contenidos en la primera.

Fuentes: Inés Castro, "Mujeres zapatistas: en busca de la ciudadanía" y Alejandra Rivera, "El zapatismo reivindicó los derechos de las mujeres".